

«copiar la materialidad de otro pensamiento humano», hasta el punto de que el máximo denominador común de la historia humana es la originalidad constitutiva de todo pensamiento humano. Por ello la historia de la Humanidad viene a ser la historia de la libertad del pensamiento humano.

Por ello, antropológicamente hablando, la medida del ser humano es su libertad, cosa que debe tenerse en cuenta en la proyección de la vida humana.

Sin embargo, el hombre es libre también para perder su libertad, no sólo de pensamiento, sino también de su existencia y de su ambiente, pudiéndose romper por ello la continuidad ontológica entre la existencia humana y su razón de ser como ser humano, bien por ocasiones que le tientan desde fuera, bien por degeneración de sus propios estímulos como ser personal.

Todo ser humano, cualquiera que sea su clase social y cualquiera que sea el país en que haya nacido, una vez que haya aceptado su responsabilidad para mantener una posición y una función social tomadas como propias, puede mantener libre su conciencia existencial, bien para superar su posición presente, sea para realizar la función que en conciencia le compete. Ello no empece la existencia de limitaciones vitales propias de toda realidad concreta dado el contorno organizado en que todo individuo se mueve por obra de su esencia individual. Por ello, la proyección más real del ser humano consiste en crearse su propia inmortalidad personal en una trascendencia real libremente asumida.

A. SÁNCHEZ DE LA TORRE.

JOSÉ MARÍA VÁZQUEZ, O. P.: *Realidades socio-religiosas de España*. Editora Nacional. Mundo Científico. Serie Sociología. Madrid, 1967. 325 páginas.

A la absorbente, en sus inicios, Sociología que, por querer comprender todo, a veces no sabía si contenía algo concreto, por lo que recibió la sarcástica crítica de Unamuno, que la llamó «esa quisicosa que disuelve y pulveriza los hechos», ha ido sucediendo un llenado de contenidos de lo más variado, dados por las realidades sociales. La imprecisa sociología y su más impreciso objeto ya no lo son tanto en nuestros días.

Ahora bien, si la Sociología ha de ser tratamiento de los hechos sociales por sus causas y principios, o ha de limitarse al estudio empírico de estadísticas y escalas comparativas de resultados de encuestas y cuestionarios, queda para los polemistas partidarios de la antigua o la nueva Sociología, y algo decimos nosotros a este respecto en este ANUARIO, en la nota bibliográfica sobre *Nueva y vieja Sociología*, de A. Perpiñá Rodríguez.

Nadie puede negar que las realidades religiosas son realidades sociales de la mayor importancia e influencia, y del papel que el «hecho religioso» desempeña en la sociedad y las implicaciones sociales en la práctica y vida religiosa de un pueblo.

Entendemos, pues, con el P. Vázquez que puede muy bien hablarse de

las *Realidades socio-religiosas de España*, porque los cambios sociales que se vienen sucediendo en España han afectado y afectan profundamente a las condiciones de vida y a las instituciones y, por ello, al comportamiento religioso y moral de los españoles. Y «nada más oportuno en esta etapa postconciliar que acometer la tarea de reflexionar en voz alta sobre nuestra temperatura de religiosidad».

La sociología religiosa no es nueva, ya lo advierte el autor, aunque no siempre ha tenido presente en su tratamiento el aspecto pastoral. Y si se tienen en cuenta las respectivas influencias de la religión y la sociedad global, «es lícito plantear desde la perspectiva cristiana una vertiente pastoral».

Sociología religiosa es, para unos, el estudio de los fenómenos sociológicos en el seno de la Iglesia. Para otros, es estudio de las repercusiones y de la influencia de la Iglesia y de la religión en la vida social, en las estructuras y en el medio humano, o de las repercusiones e influencias de las estructuras profanas en la Iglesia.

Pero sobre estas coincidencias de apreciación, además del conocimiento de las mutuas relaciones entre religión y sociedad, la Sociología religiosa es, sobre todo, «poder fundamentar una pastoral que tenga en cuenta convenientemente toda la cohesión del complejo nacional». Esta concepción de Sociología religiosa es la que le parece adecuada al autor, poniendo su objeto en el estudio de las estructuras, procesos e interrelaciones de los grupos, especialmente de los grupos explícitamente religiosos, en cuanto que estos hechos tienen alguna relación causal con la mentalidad y la vida religiosa.

Hace más de una década que el P. Vázquez viene dedicándose a la investigación de la realidad socio-religiosa de España, y, profesor de Sociología Religiosa en el Instituto Social «León XIII», puede, con conocimiento de causa, ofrecernos en esta obra la panorámica de los problemas socio-religiosos y el índice del catolicismo en España.

El libro que presentamos está dividido en once capítulos y «todos son fundamentales para conducir a una necesaria contribución global para el mejor conocimiento de nuestra realidad socio-espiritual». En primer lugar, presenta la evolución histórica de la Sociología religiosa en España, que divide en cuatro etapas: la etapa previa (antes de 1939); la de nacimiento (de 1940 a 1949); la de consolidación (de 1950 a 1959), y la situación actual (a partir de 1960). Las tres primeras etapas podríamos decir que son teóricas y en ellas aparecieron notables obras, como *Catolicismo social en España* (1906); *Las grandes instituciones del catolicismo* (1912); *La revolución española y las vocaciones eclesiales* (1949), de Severino Aznar; *El problema religioso-social de España* (1936), del P. Peiró; *Los fundamentos de la Sociología económico-cristiana* (1949), del P. Azpiazu; y más concretamente, la *Introducción a la Sociología religiosa* (1955), del doctor Iribarren. En la etapa actual cabe destacar un doble tipo en los estudios: sondeos de tipo sociográfico e investigaciones de tipo sociológico.

Tras estudiar en varios capítulos la estructura de la Iglesia en España en los últimos diez años y la práctica religiosa, pasa el autor al «análisis de los fenómenos más destacados y destacables en la vida española», a

cada uno de los cuales dedica un capítulo especial: la *familia*, la *juventud*, la *migración*, el *turismo*, las *vocaciones*, problemas todos ellos de la mayor importancia en cualquier investigación socio-religiosa.

La Sociología religiosa ha recibido después del Concilio Vaticano II el refrendo de su carácter eminentemente pastoral. En los documentos conciliares, dice el P. Vázquez, encontramos explícitamente señalada la necesidad de nuevos instrumentos de trabajo para el análisis de la vida societaria y sus influencias en el mundo religioso.

La crisis socio-religiosa actual en España es indudable, reflejo de una coyuntura crítica, natural en los cambios múltiples inherentes a la civilización actual. Pero también aparecen muestras claras de que los valores religiosos siguen siendo objeto de alta cotización en nuestro país. Y esto corrobora que la fe de los pueblos no se pierde fácil ni sorprendentemente.

EMILIO SERRANO VILLAFANÉ.

K. H. VOLKMANN-CHLUCK: *Introducción al pensamiento filosófico*. Versión española de R. de la Vega. Biblioteca Hispánica de Filosofía. Editorial Gredos, Madrid, 1967. 198 págs.

El título original de la obra lleva el modesto título *Einführung in das philosophische Denken*, pero si es ciertamente una introducción al filosofar, ya que la esencia de la filosofía sólo puede ser captada a partir del filosofar, este filosofar y su resultado, la filosofía, va apareciendo a cada paso que da el autor, y son éstos tan firmes, que poco a poco va construyendo algo más que una introducción. Porque si una introducción a la filosofía debe conducirnos a la empresa del filosofar, del filosofar por nosotros mismos, la introducción a la filosofía es ella misma, ya, filosofía.

El autor, que parte de la situación histórica en que nos hallamos y de las tareas que ésta nos plantea, se propone en este libro que presentamos examinar si acaso y en qué medida puede haber filosofía en la hora presente y podrá haberla en el futuro. Es cierto, dice, que todos sabemos que la filosofía se divide en varias disciplinas: lógica, metafísica, ética, filosofía natural, estética, filosofía de la Historia, filosofía del Derecho y del Estado, y los respectivos campos de consideración u objetos propios de estas ramas filosóficas. Pero la pregunta relativa a lo que es la filosofía no queda contestada con una simple enumeración de sus diversas disciplinas y una caracterización de ellas con arreglo a su contenido.

A este respecto, el autor se formula varios interrogantes: ¿De dónde proceden esas disciplinas o ramas filosóficas? ¿Cómo llega la filosofía hasta estas profundas diferencias? ¿Qué es, en general, la filosofía?

Lo que Kant decía sarcásticamente de los juristas (que todavía éstos andaban buscando una definición de la filosofía), podemos decir hoy, y suponemos que siempre, de los filósofos respecto a la filosofía. Y si para esto se ha recurrido al objeto, a la historia de los innumerables sistemas filosóficos, al método, etc., lo único que encontramos no es un concepto